

La tragedia de Nicolasa



El vigésimo aniversario del siniestro minero



Eduardo Augusto Alves.



Jesús Trapiella García.



Francisco J. González.



Michal Klenot.



Vlastimil Havlik.



Miroslav Divoky.



Milan Rocek.

Los hijos de cuatro víctimas trabajan en la explotación mierense

Viene de la página anterior

Jesús Trapiella García. Tenía 30 años y era natural de Moreda. Estaba soltero y era uno de los trabajadores más jóvenes que murieron en el accidente. Su madre había fallecido de una enfermedad un año antes y su padre, Luis, era minero jubilado y peluquero en el hogar del pensionista de Moreda. Había entrado en Hunosa hacía solamente 7 años, en 1988. Vivía con su padre, pero tenía planes de futuro. Quería casarse y formar su propia familia. Lo apodaban "Trapi". Un "manitas" de la electricidad. Se quedaba de vacaciones ese día.

José Ignacio del Campo Bernardo. Entró en Hunosa en 1989, con 25 años. Natural de Boo (Aller), sus compañeros lo apodaban cariñosamente "Moreda". En casa, tenía esposa y un hijo. En el tajo, la categoría de ayudante de minero. Un tío suyo había muerto en el pozo Santiago (Aller). En 2013, su hermano sufrió un grave accidente con una manguera a presión en el mismo pozo de Ablaña.

Anatolio "Talín" Lorenzo y Eduardo Augusto habían sufrido un accidente seis años antes

Juan Manuel Álvarez Fernández. Nació en Turón en el año 1960. Residía en Mieres con su esposa y su hijo Borja que, tras la muerte de su padre, también trabajó en Nicolasa y Montsacro durante once años, hasta que se retiró. Tenía la categoría de ayudante minero, pero estaba cerca de un ascenso a la de ayudante de barrenista. Consagrado deportista, formó parte de la plantilla del Hunosa de fútbol que se proclamó campeona de España.

Eduardo Augusto Alves. Todavía hoy, al recordar lo ocurrido, sus compañeros del tajo lo llaman cariñosamente "el portugués". Nacido en 1960 en la localidad lusa de Quintela de

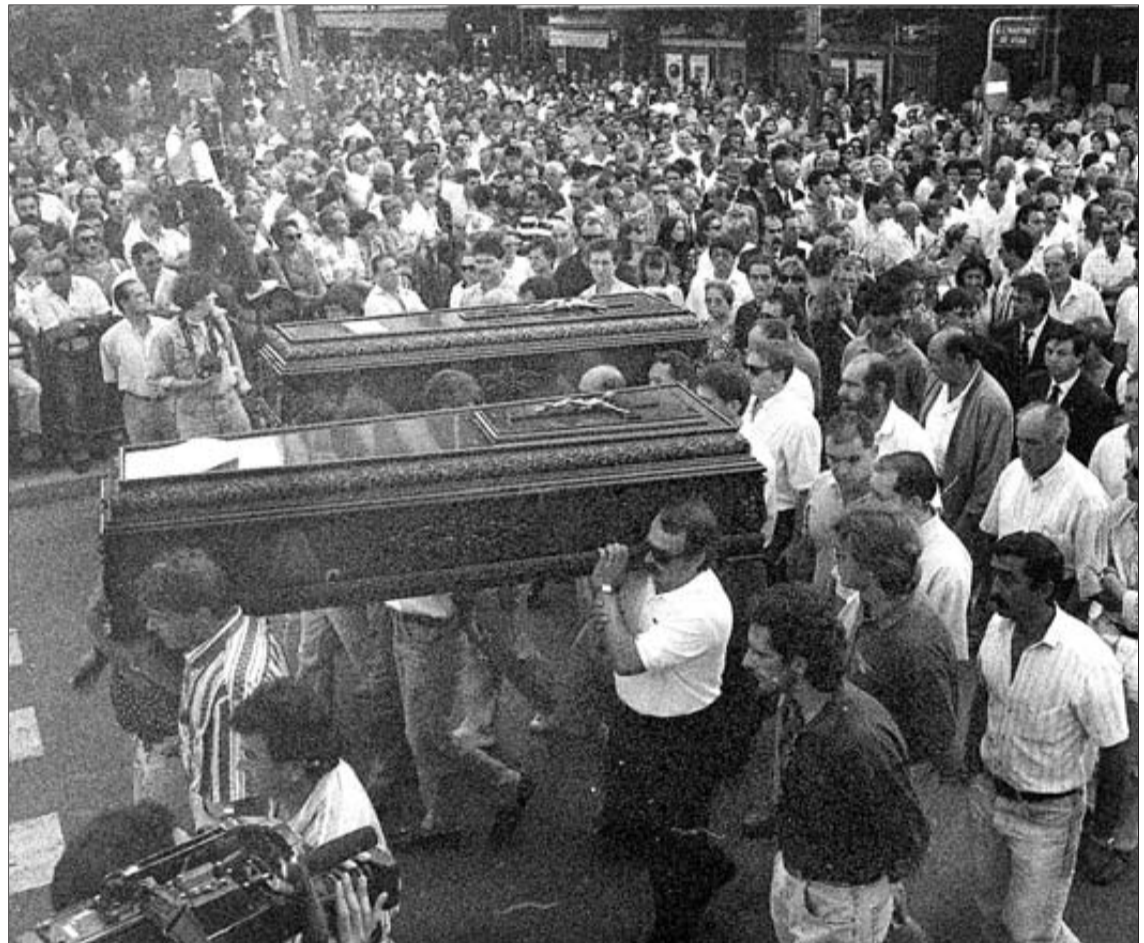
Lampazas, trabajaba en Nicolasa como ayudante barrenista. Vivía en Gijón junto a su esposa y sus dos hijos. Arturo y Lázaro siguen viviendo en la ciudad del Piles, y cada día cogen su coche para ir, junto a Tamara Espeso, a la mina en la que falleció su padre. Había sufrido un accidente en el año 1989 y logró zafarse de las garras de la mina. El vigilante, Anatolio Lorenzo "Talín" (también fallecido en Nicolasa), lo liberó de un derrame. Le gustaba la mina y no hacía cálculos para la jubilación. Sólo tenía claro que quería envejecer en Braganza, en el pueblo que le había visto crecer.

Elías Otero Fernández. Recordado por una simpatía incansable, le sorprendió la muerte apenas un año antes de jubilarse. Natural de Mieres, donde nació en 1953, tenía 42 años. Había estado trabajando en el pozo Barredo y había dedicado toda su vida a la minería, fundamentalmente en el turno de noche.

Manuel Ángel Fernández. Era apodado como "Johnson". Natural de Proaza, concretamente del pueblo de Lavares, nació en 1966. Vivía en Ablaña, al lado del pozo. Era soltero y tenía la categoría de ayudante de minero.

Anatolio Lorenzo Pedrosa. Alias "Talín". Tenía la categoría de vigilante y había sufrido un accidente en 1989. Era natural de Vegas del Condado, en la provincia de León, donde nació en 1952. Estaba casado, era padre de un hijo, y apenas le quedan meses para jubilarse. Había dejado un trabajo en Renfe para tener más tiempo para su familia.

Miroslav Divoky, Michal Klenot, Vlastimil Havlik y Milan Rocek. Los cuatro de nacionalidad checa, trabajaban para Satra (una contrata que se había especializado en traer a mineros del Este). Tres estaban casados y uno divorciado. Mieres los despidió con un multitudinario funeral en Murias. Sus compañeros gritaron al cielo "sbohem, kamaradi" ("adiós, compañero"). Un día después, sus cuerpos fueron repatriados.



Los féretros de dos de las víctimas, portados a hombros por las calles de Mieres.

Un monumento recordará a los 485 mineros muertos en los pozos de Hunosa

La placa se instalará en el Sotón ● La hullera pública rendirá hoy en Mieres un homenaje a los fallecidos en Nicolasa

Mieres del Camino, C. M. BASTEIRO

Hunosa rendirá un homenaje a todos los 485 mineros fallecidos en las explotaciones de la empresa pública desde su fundación, en el año 1967. La hullera estatal está diseñando un nuevo monumento memorial que se colocará en un área ajardinada del pozo Sotón. Podrá ser visitado por los turistas que participen en las visitas guiadas por el exterior de la explotación, que se pondrán en marcha durante los próximos meses. Se completará con unos paneles virtuales que se instalarán en la casa de aseos. Es un año de homenajes porque esta tarde, a la una, en la plaza del pozo San Nicolás, Hunosa descubrirá una placa en recuerdo de los catorce fallecidos en el accidente de la explotación de Ablaña. Se cumplen hoy veinte años desde el suceso, el más grave registrado en la minería moderna en Asturias.

La instalación del memorial ya se está ultimando, pero el tra-

bajo de investigación previo está siendo largo. Los datos que maneja la hullera apuntan a un total de 485 fallecidos en Hunosa desde 1967 hasta el día de hoy, pero todavía falta por cerrar el estudio. El memorial, que consistirá en las instalación de placas en un espacio ajardinado, incluirá los nombres completos de todos los fallecidos, el pozo en el que trabajaban y la fecha en la que se produjo el accidente en el que perdieron la vida.

Visita

Será una parada más en las visitas para turistas a los exteriores de Sotón. El recorrido por el entorno del pozo también incluirá el acceso al "reter". Esta instalación envuelve los dos castilletes del pozo y servía para clasificar el carbón. La pieza -junto a los dos castilletes, la casa de máquinas y la oficina sindical- recibió la catalogación de bien de interés cultural (BIC) el año pasado. El "reter" permitirá a los visitantes con-

templar el Sotón a vista de pájaro. Los turistas también darán un paseo por la historia de la minería asturiana. Los paneles que se instalarán en la casa de aseos contarán con imágenes del archivo histórico. El recorrido continuará en la lampistería, un lugar en el que Hunosa planea reproducir experiencias reales del tajo.

Cuando todo esté listo, Hunosa descubrirá a los visitantes buena parte de su historia. También algunos de los episodios más negros. Hay una fecha concreta que está marcada en rojo en el calendario del archivo: el 31 de agosto de 1995. Ese día, una explosión de grisú en la octava planta del pozo San Nicolás terminó con la vida de catorce mineros. Hunosa homenajeará esta mañana a las víctimas y a sus familias. Será un encuentro sencillo, al que acudirán responsables del sector y el círculo más cercano de los fallecidos. La empresa aprovechará el cambio de turno para que la plantilla pueda acudir.